

Dulce derrota

Julián García Candau

Alberto Ruiz Gallardón tiene derecho a tener una corazonada. El alcalde de Madrid está en su papel de infundir optimismo por su candidatura olímpica. Ha hecho todo lo que ha podido por conseguirla. Ha levantado instalaciones para los Juegos, ha hecho grandes obras en la ciudad y ha puesto en pie miles de personas en Cibeles pidiendo los Juegos. No se le podrá reprochar nada el día de la derrota.

Las ciudades que aspiran a ser sede olímpica han de estar en la carrera en varias ocasiones. Barcelona la consiguió al tercer intento, al cabo de muchos años y cuando el papa de los cinco anillos era Juan Antonio Samaranch. Barcelona fue sede en 1992 después de Seúl con lo que se confirmó la alternancia de continentes. Ésta se da desde 1952. Tras la Guerra Mundial, Londres acogió, en aquellos años de penuria, los Juegos de 1948. Helsinki consiguió la sede sin competencias en 1952 y a partir de este año el ritmo ha sido el siguiente: Melbourne, Roma, Tokio, México, Munich, Montreal, Moscú, Los Ángeles, Seúl, Barcelona, Atlanta, Sidney, Atenas y Pekín. En 2012 los Juegos vuelven a Londres. Ahora toca cambiar de continente. No es norma escrita, pero sí respetada.

Madrid lo tiene mucho más difícil que hace cuatro años en Singapur. Los optimistas confían en que se rompa la norma del cambio de continentes. Quienes en lugar de corazonada razonan, creen que la capital española tiene en contra varios condicionamientos. Francia, que no tiene Juegos desde 1924, cuando eran mínima expresión comparados con los actuales, aspira a tener sede en 2020. Si en Copenhague se eligiera Madrid será impensable que hubiera tres Juegos consecutivos en Europa. Francia votará en contra, como también lo harán Italia (1960), Alemania (1972) y Rusia (1980), que estarán en la próxima líneas de salida. Junto a los miembros de estos países estarán sus mejores amigos europeos.

Por los años en que formé parte de la Comisión de Prensa del COI conservé buenas relaciones y alguna amistad entre sus miembros. En Pekín, el año pasado, varios del área latinoamericana me confesaron su sentimiento favorable a Río de Janeiro con el argumento de que los Juegos nunca se han celebrado en Suramérica. En las conversaciones de Pekín conocí el hecho de que representantes de los países africanos se habían reunido en Lausana y había acordado, por unanimidad, que si Estados Unidos elegía a Barak Obama como presidente, ellos votarían a favor de Chicago. El mundo asiático, en principio se comprometerá con Tokio, ciudad que tiene ahora poco predicamento a pesar de que Japón es país protector de primera fila del COI y de sus grandes empresas surgen los grandes patrocinios para el deporte mundial.

Madrid tiene en contra a quienes defienden los programas antidopaje. Existe la creencia de que aquí se ha sido complacientes con esta lacra. Esteban González Pons podría contar algunas de las razones fundamentales por las que se dejó de patrocinar al equipo ciclista que dirigía Vicente Belda. Juan Antonio Samaranch, aunque ha apoyado a la candidatura madrileña no es optimista. Suele decir que aún tiene prestigio, pero carece de poder. España solamente tiene ahora un voto, el del hijo de Samaranch. Entre bastidores tampoco se puede contar con el fallecido Addi Dassler, el dueño de Adidas, que tanto poder tenía en el movimiento olímpico. Ahora este poder está en Estados Unidos.

Hay un dato del que no se habla y que parece olvidado. Durante el largo y fructífero mandato de Samaranch, su entorno gobernó prácticamente, todo el deporte mundial. Además de que gozó de la amistad de todos los miembros del Este europeo, y el agradecimiento de los negros africanos por su lucha contra la discriminación racial en Suráfrica, también tuvo el apoyo de Mario Vázquez Raña, presidente de la Asociación de Comités Olímpicos Nacionales (ACNO), el hermano de éste presidió la Federación Internacional de Tiro, Joao Havelange mandó en el fútbol y en medio mundo por sus ramificaciones, Primo Nebiolo, presidió al Federación Internacional de Atletismo, y Anselmo López dirigió Solidaridad Olímpica. Al frente del Museo Olímpico que creó en Lausana colocó a un catalán.

El mundo anglosajón nunca disimuló su malquerencia y hasta trató de crear una oposición con la princesa Ana de Inglaterra a la cabeza. Entonces presidía la Federación Internacional de Hípica y en la inauguración de los Juegos de Barcelona hizo el feo al Rey al no tomar asiento tras él en el palco de honor de Montjuic. El mundo anglosajón no votará a Madrid porque maldice al detestado poder latino. Chicago tiene a favor la figura de Obama, quien ha escrito a todos los miembros del COI. Todas las ciudades candidatas procuran aportar la fuerza política más convincente. España ha comprometido al Rey.

Río de Janeiro juega con la figura del presidente brasileño Lula da Silva. Los brasileños y muchos suramericanos mantienen la idea de que su zona es otro continente distinto al de arriba y es uno de sus argumentos para conseguir su propósito. Río no tiene hoy menos fuerza que Chicago, la otra gran aspirante.

Valencia fue sede olímpica en fútbol en 1992. Mestalla tuvo a la selección de fútbol. En la pasada intentona de Madrid la vela estaba destinada a Mallorca por la influencia de PP balear. Ahora, Madrid ha constado con Valencia donde Generalitat y Ayuntamiento son del mismo color. Mallorca ahora está en manos socialistas. La presunta derrota de Madrid, vaticinio que mantienen las casas de apuesta, será dulce desde el punto de vista de la ciudadanía porque en estos tiempos ha visto levantar instalaciones deportivas que no poseía. Ha sido su triunfo.

El viernes, en Copenhague, se seguirá soñando hasta conocer el resultado de la votación. No puede ser pero aún no es imposible. A la crisis tal vez le habría venido bien la ilusión olímpica.